

13th Sunday

stpaulfw.org

June 28, 2020

Good morning, church.

I learned something in Scripture last week that I had not reflected upon before. And I learned it because of the coronavirus. The gospel passage today is from Matthew, chapter 10, verses 37-42. In the last verse, 42, Jesus says to his disciples that whoever gives a glass of water to one of these little ones who is a disciple, he will not lose his reward. I always thought that I was one being called to give the glass of water! Now I realize that the disciples to whom Jesus spoke were in need of the water, not distributors of the water. Why did I not see that?

Let me illustrate with a story: when I was about 8 years old, my mother sent me to a family to purchase condiments for our dinner and to tell the woman to put the items on our bill. The house I went to was in the next street and the family sold food items from their house. A young boy of my age opened the door. I recognized him from school. I told him what I wanted and then I heard his mother shout. She said, "Is that the Murphys? Tell them no more items until they pay their bill! The young boy did not say anything. He knew I had heard his mother. Embarrassed, I walked away. I also knew that I would not be able to look at the boy with my head high at school in the future. He would know, and I would know, that my family was poor and could not pay for our groceries.

Now, that incident happened more than 70 years ago and I only recalled it this past week. The reason I never recalled it nor understood the scripture passage given us today was that for most of my life I have felt fortunate. As a priest, I have to ask myself how is it that our church can be on the rich side of global events and can have a different perspective on the call of Jesus and think that we are called to give the glass of water

when in reality we are called to be the thirsty ones seeking the water!
For example, when we see the migrants at the border, do we see them as family and are we united with them and Jesus on their side of the border, or do we see Jesus united with us watching from the secure side?

Or, when we became aware that it is mostly Black and Brown people who are dying from the coronavirus, did that just seem like an unfortunate coincidence or do we see the systemic injustice embedded in our culture that makes poor people less healthy and more vulnerable to illness and even death?

I believe that our church has to take a fresh look at itself during this coronavirus quarantining. I believe we must ask ourselves where we stand as Christians on the problems of our day, so that we can have a different mindset facing life's issues when we emerge from this epidemic.

God bless you

XIII Domingo ordinario stpaulfw.org Junio 28, 2020

Buenos días, iglesia.

Aprendí algo en las Escrituras la semana pasada que no había reflexionado antes. Y lo aprendí por el coronavirus. El pasaje del Evangelio de hoy es de Mateo, capítulo 10, versículos 37-42. En el último versículo, 42, Jesús dice a sus discípulos que quien dé un vaso de agua a uno de estos pequeños que es discípulo, no perderá su recompensa. ¡Siempre pensé que me llamaban a dar el vaso de agua! Ahora me doy cuenta de que los discípulos a los que Jesús habló necesitaban el agua, no los distribuidores del agua. ¿Por qué no vi eso?

Permítanme ilustrar con una historia: cuando tenía unos 8 años, mi madre me envió a una casa para comprar condimentos para nuestra cena y decirle a la mujer que pusiera los artículos en nuestra factura. La casa a la que fui estaba en la calle de al lado y la familia vendía alimentos de su casa. Un joven de mi edad abrió la puerta. Lo reconocí de la escuela. . Le dije lo que quería y luego oí a su madre gritar. Ella dijo, "¿Son eso los Murphys? ¡No les digas más artículos hasta que paguen su cuenta! El joven no dijo nada. Sabía que había oído a su madre. Avergonzado, me fui. También sabía que no sería capaz de mirar al niño con la cabeza alta en la escuela en el futuro. Sabría, y yo sabría, que mi familia era pobre y no podía pagar nuestras compras.

Ese incidente ocurrió hace más de 70 años y sólo lo recordé la semana pasada. La razón por la que nunca lo recordé ni entendí el pasaje de las Escrituras que se me ha dado hoy fue que durante la mayor parte de mi vida me he sentido afortunado. Como sacerdote, tengo que preguntarme cómo es que nuestra iglesia puede estar en el lado rico de los acontecimientos globales y puede tener una perspectiva diferente sobre la llamada de Jesús y pensar que estamos llamados a dar el vaso de agua cuando en realidad estamos llamados a ser los sedientos que buscan el agua! Por ejemplo, cuando vemos a los migrantes en la frontera y los niños separados de ellas, ¿los vemos como familia y estamos unidos con ellos y con Jesús a su lado de la frontera, o vemos a Jesús unido a nosotros observando desde el lado seguro?

O, cuando nos damos cuenta de que en su mayoría son las personas negras y marrones las que mueren por el coronavirus, ¿parecían eso una coincidencia desafortunada o vemos la injusticia sistémica incrustada en nuestra cultura que hace que las personas pobres sean menos saludables y más vulnerables a la enfermedad , e incluso a la muerte?

Creo que nuestra iglesia tiene que echar un nuevo vistazo a sí misma durante esta cuarentena de coronavirus. Creo que debemos preguntarnos dónde estamos como cristianos en los problemas de nuestros días, para que podamos tener una mentalidad diferente que enfrentemos los problemas de la vida cuando salgamos de esta epidemia.

Dios les bendiga.

Financial information:

With less money coming into the church due to the quarantining, we borrowed \$60,000.00 from the Diocese to help with the church bills for May and June (\$30,000 for each month). The note becomes due on July 1st, or we can pay it back in installments at 4.5% interest.

We applied for a grant from the Diocese of Fort Worth Advancement Foundation to help pay the salaries for the staff of St. Paul for the fiscal year 2021. We received a grant of \$60,000.00. We will receive the money in monthly installments.

Información financiera:

Con menos dinero entrando a la iglesia debido a la cuarentena, pedimos prestados \$60,000.00 de la Diócesis para ayudar con las facturas de la iglesia para mayo y junio (\$30,000 por cada mes). La nota vence el 1 de julio, o podemos devolverla a plazos con un interés del 4,5%.

Solicitamos una subvención de la Fundación de Avance de la Diócesis de Fort Worth para ayudar a pagar los salarios del personal de St. Paul para el año fiscal 2021. Recibimos una subvención de \$60,000.00. Recibiremos el dinero en cuotas mensuales.